

# Capítulo **1**

---

## **Reflexiones sobre el concepto de periferia**

*Edith Rosario Jiménez Huerta*

<https://doi.org/10.61728/AE23010017>

## Introducción

La periferia ha atraído copiosos estudios, la mayoría de ellos analizan el concepto sin definirlo y quienes la definen tienden a hacerlo en términos binarios, de dos territorios que parecieran claramente diferenciados, el campo y la ciudad o lo rural y lo urbano. Sin embargo, aunque esta diferenciación pudo explicar la realidad hasta un determinado momento, dejó de hacerlo, desde la década de los setenta, como lo indicó, Lefebvre (1974 y 2003 [1970]) y nuevamente, desde finales del siglo XX, como lo plantean Brenner y Schmid (2014).

La tarea para definir de manera precisa lo que constituye la periferia de las ciudades está lejos de ser sencilla, pues es un concepto polisémico. Es decir, se usa para definir diferentes procesos, desde diferentes disciplinas, como la arquitectura, el urbanismo, la sociología, la economía, la historia y la geografía. La dificultad causada por la ambigüedad del concepto, no ha impedido que se le haya seguido usando de manera persistente, por más de seis décadas. Se ha acuñado una variedad de términos para referirse a la periferia, a partir de las transformaciones territoriales que se han dado en ella, los más marcados son resultados de cambios económicos estructurales cuyas repercusiones no son necesariamente inmediatas, sino que se van dando durante décadas. Las distintas formas en las que se urbanizan los conglomerados urbanos a lo largo de diferentes momentos históricos imprimen características propias a las periferias (Connolly y Cruz, 2004; Cruz y Jiménez, 2019, p. 9). Así que se puede añadir, que los territorios que hoy se consideran ciudad, están compuestos de múltiples periferias históricas, que se han ido sumando a las urbes a lo largo del tiempo.

En este capítulo se hace una reflexión sobre las diversas formas en las que se ha intentado definir a la periferia, sus alcances y sus limitaciones. Es claro que, efectivamente, existe una realidad que se ha venido forjando desde los años setenta y ahora, a principios del siglo XXI es mucho más evidente, pero no por ello más visible. Así como en el siglo pasado se hicieron múltiples intentos por definir a la periferia, ahora se está haciendo lo mismo, se está debatiendo cuál debería ser el concepto para nombrar las diversas realidades que vivimos. Hasta el momento, los diferentes términos que se acuñan en un momento dado para definir a la periferia, aplican

específicamente a la realidad que se está estudiando, o bien se generalizan a otras realidades, sean estas, territorios, latitudes geográficas o momentos históricos.

A continuación, se presenta primero una amplia variedad de términos a través de los cuales se busca explicar las transformaciones que tienen lugar en la periferia, vista esta desde un enfoque tradicional. Se le llama aquí tradicional debido a que es la visión más extendida desde la cual se parte para definir el concepto de periferia. En segundo lugar, se presentan las propuestas de definición del concepto que surgen como resultado de cambios estructurales significativos. Finalmente, el capítulo concluye con una breve reflexión.

### **La periferia tradicional**

El punto de partida para definir el concepto de periferia, en su sentido espacial, territorial y social, ha sido la ciudad; entendida esta como el área urbanizada. Por consiguiente, la periferia tradicionalmente se ha considerado el área que se encuentra “más allá”. Esta definición residual, y a todas luces ambigua, es la que ha prevalecido para explicar lo que es la periferia. Múltiples esfuerzos se han hecho a lo largo de casi un siglo, para nombrar los cambios que se observan en los territorios que se dan en ese más allá del borde de la ciudad. Todos ellos desde una perspectiva que parte de la ciudad y deja de lado los diversos territorios que son vitales para su existencia (Brenner y Katsikis, 2020).

Para ello se ha acuñado una gran variedad de términos, Obeso (2019) hace un rico y detallado recuento histórico de ellos desde 1937 hasta 2014 y la mayoría de los términos hace referencia a los territorios rurales que están cercanos a la aglomeración urbana, en donde irrumpen los usos urbanos como la vivienda y la industria. Se mezcla lo urbano con lo rural. Sin embargo, desde principios de la década de los noventa surgen otros términos que dejan ver que la urbanización es planetaria (ver Tabla 1.1).

Tabla 1.1. La urbanización de espacios “rurales”

Autor	Año	Término	Descripción o definición
Smith, T. L.	1937	Franja urbana ( <i>urban fringe</i> )	“Área urbanizada fuera de los límites administrativos [de la ciudad], los cambios de usos del suelo y de composición de la población” (Obeso, 2019, p. 187).
Wehrewein, G. S.	1942	Franja urbana ( <i>urban fringe</i> )	Orilla de la ciudad que se desborda hacia terrenos rurales con viviendas e industria. Área con nuevos usos como: “la red de ferrocarriles, las autopistas y los factores institucionales” como el marco legal.
Kurtz, R. A. y Eicher, J. B.	1958	Franja rururbana y suburbio	Distingue, por un lado, entre zonas en donde se combinan diferentes usos urbanos en un territorio rural, y por otro, espacios homogéneos de baja densidad, eminentemente residenciales.
Juillard, E.	1961	Periurbano	Porción de terreno que se encuentra entre lo urbano y lo rural.
Wissink, G. A.	1962	Cinturón interior, medio y de la orilla del borde ( <i>inner, middle, outer fringe belt</i> )	Coronas del borde de la ciudad.
Racine, J. B.	1967	Periurbano	Porción de terreno que se encuentra entre lo urbano y lo rural.
Whitehand, J. W.	1967	Cinturón del borde ( <i>fringe belt</i> )	Identifica áreas heterogéneas.
Pryor, R. J.	1968	Franja urbana y franja rural	La franja rural producto de “una invasión exurbana” (Obeso, 2019, p. 188).
Bauer, G. y Roux, J. M.	1976	Rururbanización ( <i>rurbaine</i> )	Áreas sin continuidad con el área urbana con población esencialmente urbana.
Lévy, J.	1994	Urbanidad con gradientes	Lo urbano sin línea divisoria con lo rural. Existe una urbanización total con gradientes.

Autor	Año	Término	Descripción o definición
Choay, F.	1994	Urbanización universal ( <i>urbanisation universelle, diffuse e éclatée</i> )	El mundo urbanizado a partir de los cambios en las tecnologías del transporte y las comunicaciones.
Hayden	2004	Suburbano	Áreas alejadas del centro de la ciudad llamadas <i>suburbs</i> y conectadas por vías de comunicación.
Brenner y Schmid	2014	Urbanización planetaria, concentrada, extendida y diferencial	Todo el planeta está urbanizado.

Nota 1. Elaboración propia a partir de Obeso, Muñiz, I. 2019, p. 187-189 y 193.

Nota 2: Kurtz, R. A. y Eicher, J. B. (1958), señalan que los criterios que prevalecen para definir la franja rururbana son principalmente: localización, distancia, usos del suelo y ocupación de los residentes. Los criterios de Whitehand (1967) para definir el crecimiento urbano hacia las áreas de la periferia de la ciudad son la renta y el proceso histórico.

El enfoque del tipo de urbanización que ilustra los términos que se usaron hasta los noventa, como suburbio, “el afuera” y la periferia extendida, se puede sintetizar en la Figura 1.1.

Figura 1.1. Transformación de la periferia tradicional



Nota: Elaboración propia a partir de Obeso, Muñiz, I. 2019, p. 187 - 189 y 193.

El recuento de términos de la Tabla 1.1 muestra, en primera instancia, que la intención de todos estos autores es darle un nombre a los territorios cambiantes que se encuentran alrededor de las ciudades. Hasta la década de los noventa, muchos de los términos que se usan son muy similares y con frecuencia son cambios relativamente menores que intentan describir y explicar las transformaciones que se observan y dar cuenta de la amplia variedad de fenómenos que originan los cambios. Incluso con cincuenta años de diferencia, dos autores aportan la misma definición.

Por mucho tiempo han prevalecido las definiciones de la periferia que parten de una concepción binaria de la realidad; por un lado, la ciudad y por otro el campo, o bien, lo rural y lo urbano, mientras que la periferia es esa porción que queda en medio, con sus múltiples denominaciones. Vinculada con esta visión, está otra característica de las definiciones que se presentaron en la Tabla 1.1, y es que son pocos los estudiosos que han intentado definir la periferia tomando en cuenta su propia diversidad y complejidad social, económica y espacial, sin tener que analizarla forzosamente a partir de su relación con la ciudad (Cruz y Jiménez, 2019, p. 16).

Aunque desde la década de los setenta algunos estudiosos de la ciudad identifican que la urbanización tiene lugar en espacios variados y distantes de las aglomeraciones urbanas, es hasta el presente siglo que han proliferado estudios que se han hecho a partir de este enfoque. Una copiosa cantidad de ellos surge del *Urban Theory Lab*, establecido en Harvard y dirigido por Neil Brenner. Si por cinco décadas se consideró que los criterios predominantes para definir lo que era la periferia eran densidad de población, localización, distancia, usos del suelo y ocupación de los residentes, entre otros; ahora, se pugna para que se ponga el acento en analizar el metabolismo de la ciudad, que requiere de cantidades más extensas, remotas y variadas de espacios para existir. De ahí que se plantea que, para que el espacio urbano exista, es preciso considerar que la urbanización es planetaria.

### **Las nuevas periferias**

Existen teóricos que han marcado cambios estructurales en la definición de la periferia. En la medida que este concepto está asociado íntimamente con la urbanización, que a su vez tiene su origen en los cambios que se

dan a partir de las fuerzas económicas, sociales, políticas, normativas y tecnológicas.

En la década de los años setenta, Lefebvre (2003 [1970]) señaló que la realidad había cambiado sustancialmente y, por lo tanto, la visión y la definición de lo que constituía lo urbano y la periferia también tenían que modificarse. El cambio esencial que plantea desde esta época es que ahora el espacio se produce de manera distinta, ya que el mercado incide en todo el espacio. De ahí su planteamiento clásico, que ya no se puede hablar de la producción *en el* espacio, sino de la producción del espacio.

Por dos décadas esos cambios se acentuaron y se continúa en la búsqueda de la definición de periferia para lo que se vuelve imprescindible analizar con más detalle lo que sucede en ella. El cuestionamiento de la vigencia del pensamiento binario que permea sus descripciones es cada vez más frecuente. Lévy (1994) cuestiona que haya una distinción entre lo urbano y lo rural; deja de lado la dicotomía que se había venido utilizando para definir la periferia, y plantea que el mundo se ha urbanizado totalmente, en realidad, lo único que cambia, es el grado de intensidad entre uno y otro (Obeso, 2019, p. 189).

Si antes los límites entre lo urbano y lo rural eran imprecisos, ahora se desdibujan cada vez más. En el presente siglo se hace hincapié en que no es posible seguir estudiando ni la urbanización ni las periferias que esta produce; solamente se concentra el análisis a la ciudad y sus territorios adyacentes. Hoy en día es indispensable estudiar los efectos de la urbanización en todos los territorios en donde influye y de los que se nutre. Como Lefebvre lo observaba la urbanización se explica con mayor claridad analizando sus efectos en varias escalas, desde la local hasta la global (2003 [1970]).

A principios del siglo XXI Brenner y Schmid (2015), profundizaron en los planteamientos iniciales de Lefebvre y los de Lévy (1994), señalando que la urbanización de este siglo es radicalmente diferente. Por ello la periferia ya no es esa franja o contorno de tamaños diferentes, y con nombres diversos que se expande a partir de uno o varios centros urbanos. Ahora, dado que la urbanización es planetaria, la periferia de las ciudades se extiende por todo el mundo. Este planteamiento parte la idea de analizar el funcionamiento de la ciudad, tomando en cuenta a todo el espacio del que echa mano para existir, con las condiciones que imponen los cambios

estructurales. En palabras de Brenner las periferias de ahora toman en cuenta:

la organización más allá de los límites de la ciudad que sustenta el implacable metabolismo industrial del capital, incluidas las redes interurbanas mundiales, las zonas de influencia agroindustriales, los circuitos de extracción, las redes logísticas transnacionales y las infraestructuras energéticas. (2019: s/n, traducción propia)

Las nuevas realidades producto de cambios estructurales, requieren de nuevos conceptos para definirlos. En este caso dichas realidades se refieren a dos momentos históricos, uno que tiene lugar en la segunda mitad del siglo XX y otro, que a pesar de que se gesta desde la década de los setenta, despega hasta veinte años después y continúa hasta principios del XXI.

En los años setenta, Lefebvre señala dos grandes cambios que marcan la nueva realidad de las ciudades, por un lado, los flujos y por otro, el espacio mismo. Muestra que los flujos desempeñan un papel cada vez más importante y que estos confluyen en los espacios urbanos. Ilustra esta idea con el flujo del petróleo que ocupa un espacio, con un origen, un trayecto y un destino: “un oleoducto que sale de Libia, atraviesa el Mediterráneo, pasa a una refinería dada y de allí acaba en la gasolinera” (1974, p. 219). Al espacio lo señala como el otro cambio significativo, ya que todos los aspectos que se relacionan con el espacio adquieren una gran importancia, debido que el capitalismo, cada vez más se apropia de él (1974, p. 219).

En la misma década de los años setenta, inicia la transformación del modelo de acumulación que pasa de fordista al posfordista, y se caracteriza por la reestructuración económica global (De Mattos, 2010). El nuevo modelo de acumulación económica, caracterizado en gran medida por la debilitación de las fronteras nacionales, abrió el paso a la globalización apoyada por la innovación tecnológica, la comunicación a través de redes y flujos “que se despliegan de forma incesante, prácticamente por todos los rincones del planeta”; es esta transformación estructural la que impacta a las grandes ciudades en todo el mundo (De Mattos, 2010, p. 238). Castells planteaba desde principios del siglo XXI, que incluso “los centros urbanos

menores quedan gradualmente absorbidos en redes intrametropolitanas [y] se forman nuevos nodos constantemente” (Castells, 2001, p. 258 y 259, citado por Entrena, 2005, p. 67). Sin embargo, las urbes se articulan de manera desigual y diferenciada, a la organización productiva en la red, y como dice Sassen habrá conexiones “de ganadores y rezagados entre fronteras” (2007, p. 10).

Es en este contexto mundial en donde se redefine el papel de las ciudades; es en el que, por lo tanto, también se requiere definir lo que es la periferia contemporánea. Uno de los criterios que se considera indispensable para definirla, es considerar como parte integral de ella a los espacios que hacen posible el funcionamiento y la sobrevivencia misma de las ciudades. Los territorios, lejanos y aparentemente desconectados, normalmente, no se consideran parte de la urbanización, a pesar de que son afectados profundamente en lo social, lo cultural, lo económico y lo natural.

En gran medida no se toma en cuenta el impacto global que tiene la urbanización en el espacio porque el persistente lente a través del cual se analiza se centra en la ciudad, y la periferia cercana, concebida, como ya se vio anteriormente, en términos de sus coronas o cinturones. Esta visión hegemónica ha excluido e ignorado territorios que ya constituyen la periferia en su forma actual.

La propuesta de los académicos que propugnan por tener una visión más amplia, planetaria, siguiendo la pauta de Brenner y Schmid (2014)<sup>1</sup> muestra que hay una urbanización cada vez más generalizada, la cual deja su huella hasta los confines más apartados de la tierra. Brenner, Goh, Gómez-Luque, Ibañez, Katsikis y estudiantes que participaron en el *Urban Theory Lab* entre 2013 y 2016, demuestran, a partir de casos de estudio, la íntima relación que existe entre las aglomeraciones urbanas y la gran variedad de territorios que impactan en todo el planeta e incluso en la atmósfera. Varias de estas investigaciones, apoyadas mayoritariamente en la cartografía, incluyen territorios remotos que, en el persistente imaginario colectivo, tienden a considerarse excluidos de la urbanización. En gran me-

---

<sup>1</sup> Entre muchos otros a los que se hace referencia en el Urban Theory Lab están: Bobbins, Trangos, 2018, Arboleda, 2015 y 2020, Ibañez, 2019, Angelo, 2019, Balakrishnan, 2019. Ver también Merrifield, 2013; Kanai, 2014; Angelo y Wachsmuth, 2015; Arboleda, 2016; Castriota y Tonucci, 2018, citados por Angelo y Goh, 2020, p. 2.

Esta visión es el resultado de que la urbanización suele medirse sólo a partir de la densidad de población. Sin embargo, la cartografía alternativa que presentan de los paisajes operacionales<sup>2</sup> en el Laboratorio de Teoría Urbana, muestra un panorama mundial muy diferente.

Los vastos espacios que se imaginan vírgenes, es precisamente en donde están cada vez más expandidas: la extracción de materias primas, las redes de comunicación, de conducción y de transporte. El actual tejido urbano está afectando rincones insospechados como Siberia, los Himalaya, los océanos e incluso la atmósfera (Ver Tabla 1. 2).

Tabla 1.2. *La urbanización de espacios “rurales” remotos*

Lugar	Actividad	Autores	Fecha
Siberia	Exporta níquel a diferentes países en todo el mundo.	Bianchi y Miller	2016
Desierto del Sahara	Exporta uranio, petróleo y agua. Genera energía solar, eólica. Se exportan materias primas, se deteriora el medio ambiente local y se benefician territorios y capitales internacionales.	Elshayal y Potvin	2013
Océano Pacífico	Provee de conectividad, comida, minerales y petróleo a los espacios urbanos.	Brown	2014
Himalaya	Transporte del agua y construcción de presas a lo largo de los ríos para alimentar a ciudades lejanas, como New Delhi.	Diwadkar	2014
Atmósfera	Territorialización vertical con artefactos espaciales. Localización a diferentes distancias de la tierra, hacia la atmósfera y al espacio (Km): Aviones comerciales 0-13, Estación espacial internacional 390; Telescopio Hubble 595. Satélites con órbita en los polos 700-1700, satélites de GPS 20 000; satélites de comunicación y de televisión 22 000-35 000 y satélites de órbita elíptica de alarma temprana, comunicación militar 60 000.	Sun-Min y Daurio	2013

<sup>2</sup> Brenner y Schmid (2014) acuñaron el concepto de “paisaje operacional”, como aquel que se produce al urbanizar la naturaleza, al extraer recursos, producir energía o tirar basura.

Lugar	Actividad	Autores	Fecha
El Ártico	Transporte de gas y petróleo en ductos que se encuentran sobre la tierra, bajo la tierra y en el mar; puertos de embarque de submarinos, autopistas, minas, plataformas de perforación en el mar, estaciones militares, campamentos de investigación, y aglomeraciones urbanas.	Fard y Jafary	2013
El Amazonas	Plantíos de soya sobre vastas superficies que arrasaron con la selva.	Lara y Margit	2016

Nota: Elaboración propia a partir de Brenner, Goh, Gómez-Luque, Ibáñez, Katsikis y estudiantes del Urban Theory Lab, 2013, 2014 y 2016. <http://www.urbantheorylab.net/projects/>

Arboleda (2015) propone que es preciso retomar la contribución central que hace el campo de la ecología política urbana a los estudios urbanos con la noción de la *urbanización de la naturaleza*. Esta noción hace evidente que las ciudades no están rodeadas de naturaleza prístina, ya que en la medida en que los recursos naturales se comodifican y se integran a la ciudad a través de redes tecnológicas, “la naturaleza misma se reinventa en su forma urban” (Kaika y Swyngedouw, 2000, p. 121, citado por Arboleda, 2015, p. 235). Es decir, la urbanización extiende sus fronteras a confines más lejanos y globales, para satisfacer sus necesidades de agua, energía y un sin número de materias primas. La idea central del planteamiento de la urbanización planetaria es que los territorios de donde provienen los recursos naturales (agua, petróleo, etc.) que permiten el funcionamiento de la ciudad, se encuentran ocultos, invisibilizados. Por lo tanto, los impactos a diferentes escalas de la urbanización de esa gran variedad de espacios, no se considera parte integral de ella.

La oda que hace Pablo Neruda al cobre, plasma la cruda claridad de la realidad que se vive en esos territorios alejados y apropiados por las urbes. Sus palabras hacen visible lo natural, lo económico o lo financiero como parte integral de la urbanización y añaden que también lo son las personas y las emociones:

Veo caer los montes, abrirse el territorio en iracundas cavidades pardas, el desierto, las casas transitorias. El mineral a

fuego y golpe y mano se convirtió en lingotes militares, en batallones de mercaderías. Se fueron los navíos. A donde llegue el cobre, utensilio o alambre, nadie que lo toque verá las escarpadas soledades de Chile, o las pequeñas casas a la orilla del desierto, o los picapedreros orgullosos, mi pueblo, los mineros que bajan a la mina. Yo sufro. (Neruda, 2019 [1954], citado por Arboleda, 2020)

Si bien antes la urbanización de la naturaleza se encontraba circunscrita a unas áreas contenidas, actualmente abarca enormes extensiones del planeta, de tal forma que Arboleda (2015) también retoma la propuesta de Brenner y Schmid (2015), de que el enfoque urbano y no urbano, ya no es suficiente para explicar la realidad que vivimos. El “paisaje operacional”, es el concepto central que sirve para analizar, apoyado en gran medida en la cartografía, la urbanización de la naturaleza.

La urbanización mundial que tiene, por un lado, las grandes aglomeraciones urbanas y, por otro, los territorios que hacen posible que esas áreas urbanas existan, se analiza a partir de “formas concentradas y extendidas de urbanización” (Brenner, 2014, p. 4). Ahora, en vez de analizar la ciudad y las superficies que la rodean en su *hinterland*<sup>3</sup> inmediato, se propone analizar esa periferia en sus múltiples manifestaciones.

Lefebvre sigue siendo un punto de partida para la búsqueda, con la noción de totalidad, a la que apela para que se tomen en cuenta todas las partes de un todo, y no solo sus fragmentos (2003 [1970], en Arboleda, 2015, p. 4). Es desde este enfoque que Brenner, 2014 y Brenner y Schmid (2015), proponen la noción de que la urbanización es planetaria, en donde ya no hay “un afuera” (Brenner, 2014). Hay áreas alejadas de las aglomeraciones

---

<sup>3</sup> El término de *hinterland* aquí se usa con la visión del siglo XIX de von Thünen del espacio contiguo a la ciudad que no está industrializado. Sin embargo, Brenner y Katsikis (2020) argumentan con razón que, para ser consecuentes con las radicalmente nuevas formas de urbanización, esta definición se debe cambiar radicalmente, ya que “los paisajes productivos no urbanos son ahora más especializados, infraestructuralmente densos e industrialmente intensivos, y están entrelazados entre sí a través de vínculos materiales, operativos e informativos extendidos, así como de sus intercambios continuos pero en gran medida indirectos con (nodos estratégicos dentro) la red metropolitana global” (Brenner y Katsikis, 2020, p. 30).

urbanas que no se pueden seguir considerando rurales, puesto que se transforman como resultado de las decisiones que se toman en las ciudades.

Lo que constituye un paisaje operacional se puede ejemplificar con un estudio que realizó Arboleda sobre las minas de oro en Perú, y puede generalizarse a la extracción de otros minerales, de petróleo, de madera, y también a los productos agrícolas, a las instalaciones de logística, de conectividad y transporte por mar, aire y tierra, etc. Todos ellos como apoyo al metabolismo de las ciudades. El estudio de Arboleda, retoma la propuesta de analizar la urbanización en conjunto y no sólo sus partes, muestra que la financialización, entendida como aquellas ganancias que se obtienen a través de canales financieros, y no de la producción de bienes o servicios (ver Krippner, 2005, p. 174-175), impacta territorios que por su lejanía no se consideran parte integral de la urbanización, y sin embargo lo son. Su estudio de las operaciones de la compañía encargada de la extracción de oro en el norte de Chile (*Barrick Gold*), encontró que se extendían en cinco continentes, y se consideraba la mayor productora de oro en el mundo. La compañía combinaba la extracción de metales con estrategias financieras y aprovechó la desregulación en Chile para su funcionamiento, opera en Estados Unidos de Norte América y afecta las bolsas de Nueva York (2015, p. 8). Como se puede ver la red se extiende por todo el mundo e impacta varios ámbitos territoriales, económicos y financieros.

Hay cuestionamientos a la urbanización planetaria que se pueden categorizar, en términos generales, como empíricos (Ruddick et al. 2018), epistemológicos (Derickson, 2018) y teóricos (Buckley y Strauss, 2016; citados por Ángelo y Goh, 2020, p. 3). Sin embargo, no todas las críticas son justificadas, como lo plantean con detalle estas autoras. La preocupación de los críticos, es que la visión amplia de la urbanización, deje de lado lo local, que se pierda el día a día de las personas, que se pierdan las especificidades geográficas y sociales.

Los estudios centrados en la ciudad y en las periferias relativamente cercanas han generado y siguen aportando conocimiento nuevo sobre las periferias, como también lo hicieron aquellos académicos que estudiaron los suburbios y la urbanización suburbana, periurbana, entre otros, a los que se hizo referencia en la primera parte de este trabajo. Actualmente, los estudios que se centran en la ciudad y redes mundiales, han aportado un amplio

cúmulo de conocimientos sobre la ciudad contemporánea, con todas sus características propias y compartidas. Por citar un ejemplo, se ha estudiado la función que cumplen las metrópolis en la globalización y los efectos que, a su vez, este nuevo papel ha tenido en la reorganización de su espacio. Las contribuciones que se hacen desde lo local vinculado con lo global, con enfoque urbano, también han hecho grandes contribuciones al estudio de las periferias. Y esto no lo niegan los estudios que se enfocan en el análisis a partir de los paisajes operacionales y que plantean la urbanización planetaria.

## Reflexión final

En suma, una característica intrínseca de la periferia de la ciudad, es que se encuentra en permanente transformación. Lo que cambia son los criterios que se utilizan para explicar dicha transformación, los aspectos que analizan quienes abordan su estudio y la escala a la que se dan los cambios. El interés de los estudiosos giró a lo largo de décadas por precisar con gran detalle la delimitación de la periferia cercana a la ciudad y de este enfoque surgió una amplia diversidad de términos. Las clasificaciones se hacen por lo general en función de la densidad de población y la transformación de usos de suelo que tienen lugar a una distancia relativamente cercana a la ciudad. Menos comunes han sido las definiciones y conceptos de periferia que se caracterizan por ser producto de transformaciones estructurales, de las nuevas realidades marcadas por la globalización y el surgimiento de nuevas tecnologías de la información y de la comunicación.

Este enfoque pone el acento en analizar las múltiples escalas de una periferia que forma parte intrínseca del metabolismo de las ciudades. Se vuelve la mirada a los lugares alejados de la ciudad, para de esta forma hacer aparente los profundos cambios que se dan en esos espacios recónditos, como resultado de la interconexión que existe entre todo aquello que se ve involucrado en la extracción, transformación, circulación y consumo de mercancías.

La urbanización planetaria, a través de los paisajes operacionales, visibiliza la gran escala a la que se dan los cambios que tienen lugar en la periferia, y enfatiza que esa periferia extendida, no es un espacio residual de la urbanización, sino lugar protagónico del funcionamiento mismo de la ciudad. No se niega lo local, sólo se señala su conexión con el todo, y nos recuerda que los efectos a gran escala de la urbanización, no porque no se vean, no están ahí.

